

## IDEAS DE YELA SOBRE LA PSICOLOGÍA

LUIS ÁNGEL VELADO GUILLÉN

*Universidad Complutense de Madrid*

### RESUMEN

El trabajo sitúa la figura de Mariano Yela dentro de la psicología española, para luego analizar su concepción de la psicología. A partir del reconocimiento de la pluralidad de escuelas y puntos de vista, fenómeno que se manifiesta a la vez en la historia y en la teoría sistemática, Yela propone una visión unificadora basada en la consideración de la conducta como acción física, real, subjetivamente significativa.

**Palabras clave:** Psicología española, Concepto de psicología, M.Yela.

### ABSTRACT

The paper emphasizes the relevance of the contribution of Mariano Yela to the development of contemporary Spanish psychology. It is noted here that, after taking for granted the complexity and diversity of schools and viewpoints in present day psychology, Yela tried to build a comprehensive view of it based on a precise conception of the object of psychological science. This is conceived as the study of behavior, after defining such behavior as the human action that integrates both physical and meaningful dimensions.

**Key words:** Spanish psychology, Concept of psychology, M. Yela.

## INTRODUCCION

Se cumple este año una década desde el fallecimiento del Profesor Yela; y aunque su memoria permanece en el seno de la comunidad de los psicólogos y en el recuerdo de sus amigos y discípulos, parece oportuno recordar su persona y su obra de un modo más estrictamente académico.

Pretendemos avivar ese recuerdo con las páginas que siguen.

## UNOS DATOS BIOGRAFICOS

Mariano Yela Granizo nació en Madrid, en 1921, y allí falleció en 1994. Había nacido en el seno de una familia madrileña muy modesta, lo que no le impidió estudiar, y llegar a tener un expediente académico, muy brillante, sin duda acorde con su talla intelectual.

Licenciado en Filosofía, en 1945, amplió estudios de psicología en Estados Unidos.

Obtuvo Premio Extraordinario en el Examen de Estado en 1941, en la Licenciatura en Filosofía en 1945 y en el Doctorado, en 1952, así como una de las becas que el Ministerio de Educación concedió a los cinco mejores expedientes universitarios, y que le permitió ampliar estudios en los Estados Unidos entre 1945 y 1948.

Muy pronto entra a formar parte de un grupo de investigadores organizado por José Germain en el Departamento de Psicología Experimental del CSIC, germen del desarrollo posterior en este campo, y en el que también se integraron otros nombres bien conocidos, como los de José Luis Pinillos, Miguel Siguán, Francisco Secadas, Jesusa Pertejo, Manuel Úbeda, José A. Forteza o Juan García Yagüe.

Una parte importante de los fundamentos institucionales, humanos y científicos de nuestra psicología, se debe al trabajo de este hombre curioso, soñador, generoso y tenaz.

Colaboró con Germain en sus empresas académicas: fundación de la Sociedad Española de Psicología, (1952), puesta en marcha de la Escuela de Psicología de la Universidad de Madrid (1953), fortalecimiento de la *Revista de Psicología General y Aplicada*. Además, desarrolló una amplia labor personal en el terreno científico y universitario: catedrático de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid desde 1957; profesor de Psicología de la Universidad de Lovaina (1964-74); director de la Escuela de Psicología y Psicotécnica de la U.C.M. (1975-87), y activo promotor de la licenciatura en Psicología desde finales de los años 60 en nuestro país. A ello habría que añadir su incorporación como académico de la R.A. de CC.Morales y políticas (1973), y un amplio historial de

doctorados Honoris Causa por diversas Universidades, así como de premios y distinciones.

Su investigación y docencia, ha supuesto un decisivo empuje para la psicología española. Para comprender y valorar adecuadamente su labor intelectual, es necesario detenerse a considerar cual ha sido su concepción de la psicología, algo que ha constituido una de las preocupaciones dominantes en sus investigaciones y escritos. Le ha preocupado mucho, en efecto, la naturaleza misma de la psicología, su condición de ciencia, su unidad, su objeto y su método.

Vamos a considerar a continuación estos aspectos.

### IMAGEN PRIMERA DE LA PSICOLOGÍA

Su concepción de la psicología encuentra su fundamento en una concienzuda formación psicológica y filosófica cuyas líneas generales cabría describir diciendo que intentó conjugar la fenomenología y la visión existencial de la vida humana con el empleo de los modelos científico-matemáticos mediante la aplicación del análisis factorial.

En sus años de formación, Yela trabajó con psicofisiólogos como Neff, con clínicos como C. Rogers, psicofísicos y psicólogos matemáticos como Thomas V. Moore y Louis L. Thurstone, en su etapa americana; después, en Lovaina, con Albert Michotte. (Carpintero, 1995 pp.450). Sus fundamentos filosóficos pueden buscarse en autores como Husserl, Merleau-Ponty, Ortega, Zubiri, y Marías.

Su primera imagen de la psicología coincide con muchos otros diagnósticos realizados sobre aquella (Mayor, 1989): a su juicio la psicología hoy es "diversa y dispar". Esa inevitable y quizá conveniente diversidad de enfoques, técnicas y perspectivas, exige, no obstante, superar las disparidades y alcanzar una unidad básica, una unidad sistemática.

Admite, en efecto, que hay mucho de verdad en el tópico que dice que la Psicología es una ciencia joven de naturaleza compleja y falta de integración, factores ambos que han dificultado con frecuencia su desarrollo y su plena aceptación en el mundo de las ciencias. Por eso, precisamente, cree que hay que enfrentarse con el problema preguntándose por su objeto como saber científico. Este es «el fondo general de sus investigaciones» (Yela 1983, p.24).

«La psicología es hoy una ciencia pletórica, frustrante y desunida» (Yela, 1989, 71). Pletórica por cuanto en ella se ha producido un acelerado crecimiento del número de psicólogos, investigaciones, práctica psicológica y publicaciones. El número de psicólogos se duplica cada diez o doce años y el de publicaciones cada quince o veinte. Además, frustrante porque, nos dice,

«cuanto más precisa es una investigación, tanto más limitados y triviales son sus resultados, y a la inversa, cuanto más importante es el asunto, más dudosa y polémica es la teoría, la técnica o la interpretación de los resultados» (Idem, 72). Ciencia dividida y desunida también, en una multiplicidad de áreas, y enfoques inconexos y, sobre todo en una diversidad dispar de escuelas que discrepan y oponen sus modos de concebir el objeto de su ciencia, el tipo de cuestiones que formulan, los fenómenos a que atienden y las maneras de intervenir en el estudio y solución de los problemas prácticos.

En un breve repaso histórico anota que ya con Wundt aparecen las tensiones internas en un saber que será por su objeto una ciencia cultural y que trata de la conciencia y la experiencia inmediata con el método propio de una ciencia natural. La polémica acerca del carácter natural o cultural de la psicología, fue inmediatamente seguida por la fragmentación de aquellos dos puntos de vista.

Enumera nuestro autor, aunque de forma concisa, una larga lista de ejemplos tomados de la historia reciente de la psicología, que confirman la constante desunión y contraposición de orientaciones y escuelas. «Frente al estudio de los contenidos de la conciencia, la indagación de sus funciones, por las diversas corrientes funcionalistas. Frente al atomismo asociacionista, la psicología de la forma. Frente a la consideración de los fenómenos mentales como elementos causales en la conciencia, los enfoques fenomenológicos que los interpretan como intencionalmente dados a la conciencia. Frente al carácter explicativo de la psicología como ciencia natural, su carácter comprensivo, como ciencia del sentido de las vivencias humanas. Frente a la introspección y el mentalismo, los intentos de objetividad de la reflexología rusa y el conductismo americano. Frente al interés exclusivo por la conciencia, la búsqueda psicoanalítica de las raíces inconscientes del psiquismo» (Idem, 73).

Se trata de una crisis que parece permanente. Yela interpreta muy correctamente, que numerosos estudios bibliométricos recientes, como los realizados por Carpintero y su grupo, atestiguan la fragmentación de la psicología en aéreas diferentes, dispares e inconexas; en colegios invisibles y grupos incommunicados de investigadores; dividida también en sus muchas aplicaciones.

Esa crisis de desunión de la superabundante psicología actual, arroja según nuestro autor, «graves sombras sobre su futuro» (Idem, 74).

Parece claro que tiene una vivencia muy crítica acerca de la compleja situación de la psicología, y que se encuentra muy lejos de una visión color de rosa de la ciencia a la que ha dedicado su existencia.

#### CAUSAS DE LA DESUNION

Obviamente, no podía satisfacerle una mera posición descriptiva ante el problema. Había de preguntarse por sus causas.

Las razones habitualmente citadas de juventud, o de complejidad de su objeto de estudio le parecen ciertas, pero insuficientes. Para él, la raíz de la interna desunión estaría en la defectuosa comprensión que se tiene del dualismo esencial de los datos con que esta ciencia opera. Hay toda una serie de dualismos que se hace necesario asumir: espíritu y materia, alma y cuerpo, mente y cerebro, conciencia y organismo, experiencia privada y conducta pública, ciencia humanística y ciencia natural.

Semejante dualismo no parece superable en el plano de los datos, pero sí en la realidad única a que éstos se refieren. En efecto, piensa que por un lado, hay datos psicológicos que son observables en la conducta pública, y que exigen una psicología de la conducta como objeto, a la manera de las ciencias naturales; pero hay además datos psicológicos de los que se tiene experiencia en la conciencia privada. Estos últimos requerirían una psicología de la experiencia privada, que estudie la actividad regida por leyes, a la manera de las ciencias naturales, y en lo que tiene de significación personal, de una psicología comprensiva, a la manera de las ciencias culturales, que describa los fenómenos subjetivos y trate de comprender su sentido.

Los enunciados sobre la subjetividad deben ser sometidos a comprobación empírica y experimental en la conducta pública. No directamente, sino mediante la verificación o refutación en la conducta observable de expectativas de regularidades y de implicaciones deducidas a partir de hipótesis. En el caso de los enunciados sobre la subjetividad, estas expectativas e implicaciones hipotéticas tienen su origen en el examen del significado de las acciones, es decir, en la descripción fenomenológica y en la comprensión del sentido de la experiencia subjetiva.

En efecto, para Yela la vía de posible resolución habría de partir del hecho de que el objeto de la psicología es «la conducta observable como acción de un ser vivo», como "acción significativa físicamente real" (Idem, 53). Lo importante es que es un objeto en que se dan complementariamente un movimiento y una significación, es decir una cara objetiva y otra subjetiva.

La descripción rigurosa de la experiencia subjetivas, además de una técnica para dilucidar el sentido de la acción significativa, sería una fuente de expectativas de regularidades y una base para elaborar hipótesis cuyas implicaciones puedan ser sometidas a comprobación empírica y experimental confrontándola con la conducta públicamente observable.

Negar esto supondría, o bien negar el carácter científico de la psicología, que exige la comprobación empírica y experimental, o el carácter psicológico de la investigación científica de la conducta, que es una realidad subjetivamente significativa. Es un proyecto integrador que tiene sin duda sus raíces en su doble formación de experimentalista, y filósofo interesado por la fenomenología y el existencialismo.

Esto le lleva a tratar de mostrar la unidad de un saber que es a la vez ciencia positiva y filosofía racional, observación fenomenológica y cálculo matemático, conocimiento objetivo y público de una realidad íntima y privada. Ante semejante cuestión, pondrá en juego sus amplios conocimientos históricos y su sorprendente capacidad de síntesis y de integración. «Su visión de la psicología quiere ser amplia e integradora, en la que encuentren su sitio justo las diferentes tendencias y escuelas, los diversos métodos, toda la amplitud y riqueza de su objeto y sus funciones» (Martín Taberero, 1987, p. 19).

### LA PSICOLOGIA: UNA MULTIPLICIDAD DE SABERES

De entrada reconoce que los saberes psicológicos son múltiples. «Nunca han llegado y sospecho que nunca llegarán a construir una unidad sistemática» (Yela, 1983, b; 24). Y por ello considera necesario tener en cuenta tres principales tipos de saberes: el vital, el científico, y el filosófico.

Para hacer psicología es necesario integrar en la indagación científica centrada en la observación y comprobación empírica y experimental, un saber vital por el que el hombre se da cuenta de su vida e intenta dar razón de ella. Igualmente es necesario un saber filosófico para conocer la propia ciencia y coordinarla con las otras. «La Psicología positiva, en sí misma y por sí misma, lleva a límites que escapan a su alcance. Su propio sentido no lo halla en sí, sino en un saber que trascendiéndola justifique, fundamente y complete, coordinándola con las demás ciencias del hombre» (Yela, 1963, a; p. 273).

La psicología científica debe estar en relación con la vida, con la realidad humana y social.

En el marco de la discusión ya clásica acerca de si la psicología es, en el sentido de Kuhn, una ciencia paradigmática o preparadigmática, Yela se inclina, como Caparrós, por verla como una «ciencia multiparadigmática» (Yela, 1983), en la que existen diversos enfoques, modelos y procedimientos (Caparrós, 1980). Sin embargo, en mayor o menor grado, en todos ellos existe un punto de unión que viene dado por el intento de ser ciencia psicológica, si bien unos subrayan la condición de ciencia, mientras otros acentúan el contenido psicológico.

### EL DESARROLLO HISTORICO DE LA PSICOLOGIA HACIA SU UNIDAD

En el camino de la psicología para llegar a ser ciencia, y conseguir una cierta unidad, Yela destaca tres momentos fundamentales. El primero lo constituye Aristóteles, que crea un sistema que parte de la observación de los fenómenos empíricos y los explica en función de su naturaleza esencial. El

segundo es el representado por Wundt, con un sistema que se formaliza mediante hipótesis, logicomatemáticas, verificables mediante observación y experimentación. Por último, en tercer lugar, Watson sitúa el campo de verificación de la observación y experimentación en la conducta observable. A partir de este momento la psicología será ciencia de la conducta.

La psicología actual, en un intento diverso por sistematizar los conocimientos psicológicos, se orienta a la conducta de los seres vivos en cuanto vivos, a la conducta significativa del sujeto.

Al mismo tiempo, la historia de la psicología se dirige hacia una ciencia psicológica unificada. En palabras de Yela «...con un objeto: la conducta, y un método: la comprobación empírica y experimental en la conducta observable del sujeto» (YELA 1989, p.1976).

### LA APORTACION DEL CONDUCTISMO

El conductismo, aunque aporta a la psicología el ser ciencia de la conducta, cae, a juicio de Yela, en el reduccionismo de interpretar la conducta como conexión mecánica entre el estímulo y la respuesta, considerando estos como dos fenómenos físicos.

Yela reconoce al conductismo el mérito de haber centrado definitivamente el objeto de la Psicología considerándola como ciencia de la conducta y de haberla dotado de rigor metodológico y científico. La gran aportación del conductismo es haber situado el objeto de la Psicología donde tiene que estar el objeto de cualquier ciencia, es decir, en un ámbito donde puedan observarse las regularidades empíricas y donde puedan repetirse y comprobarse públicamente las hipótesis, en el caso de la Psicología en la conducta observable.

Nuestro autor resume las aportaciones del conductismo en los siguientes puntos:

- 1) El inmenso repertorio de conocimientos rigurosos que ha proporcionado a la ciencia psicológica.
- 2) Su aportación tecnológica, teórica y aplicada.
- 3) El influjo que ha tenido y sigue teniendo en las más diversas corrientes psicológicas, a las que ha obligado a preocuparse por la observación.
- 4) Ha orientado la indagación teórica hacia la intervención práctica en la conducta. Y, por último
- 5) El logro que nuestro autor considera más relevante, a saber, el haber desplazado el acento verificador de la psicología desde la conciencia privada a la conducta patente. «Después del conductismo, la piedra de toque final e insustituible para todos aquellos que quieran colaborar a la elaboración de una ciencia positiva, ha de ser, en último término, la conducta del ser vivo

como actividad pública y repetiblemente observable del sujeto»(Yela, 1980,a,147).

Pero es la suya una posición crítica. Pues no deja de notar que el conductismo cometió un error: reducir la conducta a estímulos y respuestas, y reducir los estímulos y las respuestas a fenómenos físicos. «Ahora bien, la conducta observable no es sólo estímulo y respuesta, ni los estímulos y las respuestas son sólo fenómenos físicos. Hay ,además del estímulo y la respuesta, el sujeto, y el estímulo y la respuesta son fenómenos de la conducta del sujeto, es decir, fenómenos psicológicos y no meramente fisiológicos « (Yela, 1982, b; p. 9).

De ahí que añada al conductismo importantes precisiones. Lo que el sujeto hace cuando se comporta no es mover físicamente unos músculos o unos huesos, sino ,con esos movimientos, « ejecutar una acción biológicamente significativa: huir o atacar, alimentarse o correr ,agredir o someterse, construir el nido o buscar la pareja» (Yela, 1982, b; p.9).

La conducta, es lo que el organismo hace y no solo los movimientos con los que lo hace. En el caso de la conducta humana, reitera una y otra vez, ésta es «acción significativa en el mundo». Siendo significativa para el sujeto, es subjetiva y mental. Pero a la vez es acción en el mundo espacio-temporal físicamente real. Por tanto, es a la vez un hecho psíquico y un suceso con sentido. «Los fenómenos conscientes, subjetivos y mentales son características de la acción significativa, que es físicamente real. Los fenómenos físicos, orgánicos y fisiológicos son características de la acción física, que es realmente significativa» (Yela 1989, p. 77).

La conciencia no se muestra como una cosa. Es un término que denota «la propiedad que tienen las acciones psicoorgánicas del hombre de estar, en algún grado presentes al sujeto y de ser significativas para él» (Yela 1989, p. 77).

A la hora de entender la conducta es necesario tener en cuenta, no solo el estímulo y la respuesta ,sino también al sujeto como variable moduladora de ambos, que los convierte en fenómenos comportamentales, no meramente físicos. Por tanto, «el estímulo y el sujeto son interdependientes» (Yela 1983, b; p. 25). El estímulo lo es en cuanto que estimula o puede estimular al sujeto y no hay sujeto vivo sin un ambiente biológico propio al que debe responder.

La respuesta del sujeto no es pura reacción ni es una realidad meramente física. La respuesta depende de fenómenos cognitivos, de la atención y decisión del sujeto, es una respuesta biológicamente y psicológicamente elaborada por el sujeto como acción y expresión de sí mismo ante unas circunstancias determinadas. La respuesta se constituye en momento de la conducta no simplemente por los contenidos biológicos o físicos y químicos sino «por cierta invarianza psicológica, biológica o personalmente significativa.» (Yela, 1982, b. p.9).



Respuesta y sujeto, por tanto, también son interdependientes. A través de la respuesta va conformándose el sujeto y a su vez el sujeto determina el tipo de respuestas a elaborar para adaptarse a ellas y transformarlas.

## EL OBJETO DE LA PSICOLOGIA

De acuerdo con lo anterior, la psicología para Yela es «ciencia de la conducta, como movimiento físico significativo o acción significativa físicamente real» (Yela 1983, h; p.25). Ese objeto se materializa efectivamente en la conducta y esta, como decía Watson, es lo que el sujeto "hace o dice".

La conducta es aquí entendida en su propia realidad, de la manera más objetiva posible, respetando su complejidad y riqueza reales. Es desde luego comportamiento motor, pero no se reduce a serlo. Es movimiento físico, pero no es mero movimiento, sino que se nos muestra como movimiento intencional, que por tanto posee una significación (Yela, 1984). Por eso dice de ella que es algo físicamente real y personalmente significativa. En sus mismas palabras: «La conducta es realización personal. El hombre, al conducirse a sí mismo con los demás en el mundo, se va configurando. La conducta, realidad consciente y significativa, pero irreductible a pura conciencia o a puro sentido, se revela constructivamente ambigua e inagotable. Su estudio conduce a un conocimiento dialéctico en el que cada hallazgo oculta una ignorancia y cada superación descubre un nuevo horizonte» (Yela, 1975, a).

La tarea de la psicología es ir indagando la estructura psicoorgánica de la conducta, sus funciones y su significación biológica y personal. A través de la observación y el estudio experimental de las relaciones de causalidad y sentido de sus variables vivencias y situaciones. Por esa vía, a su juicio, los aspectos subjetivos y objetivos de la ciencia psicológica vendrían a tener una unidad.

## LA PSICOLOGIA COMO CIENCIA UNIFICADA

Considera la Psicología como una ciencia positiva en el más estricto sentido del término. Es una ciencia que observa los fenómenos del comportamiento del hombre, o de los seres vivos en general, y a partir de estas observaciones, en muchos casos provocadas experimentalmente, en otros mediante las diferentes pruebas psicológicas, elabora hipótesis. Luego relaciona y desarrolla dichas hipótesis buscando sus conclusiones o consecuencias, y finalmente trata de comprobar y corregir éstas mediante experimentaciones elegidas o expresamente preparadas. Tales comprobaciones permiten pronosticar las respuestas del sujeto a situaciones nuevas; el valor científico de las hipótesis y conclusiones es proporcional a la amplitud de verificación de tales pronósticos (Yela, 1958, p.392). La disposición

previa, la orientación atencional, la meta que el sujeto percibe y a la que se dirige, son dimensiones intrínsecas de la acción total, cuya estructura psicoorgánica dependerá de la significación del contexto.

Para Yela la investigación fenomenológica y la experimental son los dos métodos que más han contribuido en este siglo al desarrollo de la Psicología como ciencia positiva. Cada uno de ellos sigue, sin embargo, su propia orientación y, en general, se desentiende del otro. Nuestro autor ha trabajado durante toda su vida a favor de la integración de ambos para lograr una comprensión amplia de la Psicología. Pues afirma : «la Psicología, para ser tal, es decir, para ser Psicología, ha de partir de algún tipo de descripción fenomenológica y ha de mantener su referencia a la intencionalidad. Al mismo tiempo, para ser ciencia positiva ha de proceder por el método hipotético deductivo-experimental, con la formulación lo más matemática posible de sus hipótesis, al menos en lo que atañe a la comprobación de las consecuencias observables que de ellas se deducen» (Yela 1960, p. 899). Por eso considera necesarias «una metodología respetuosa con la íntegra complejidad de los fenómenos y una metodología estricta que garantice al máximo posible, la verificación positiva de sus implicaciones (Yela, 1980,a.)

Para formar una ciencia psicológica unificada sería necesario por tanto, una descripción fenomenológica del significado de las acciones, elaborando hipótesis y teorías acerca de los componentes, procesos, reglas y mecanismos que intervienen en la actividad psicoorgánica por los que la acción se realiza, y la comprobación empírica y, en lo posible, experimental de las implicaciones que de esas hipótesis se sigue. Estas comprobaciones confirmarán o refutarán las conjeturas e interpretaciones sobre el significado y sobre los componentes de la actividad.

La psicología científica ha seguido unas veces las orientaciones idealistas que reducen al sujeto empírico a pura conciencia y otras veces las fisicistas que lo reducen a conducta-cosa. Un intento de superación de ambas lo representaría la 'razón vital' de Ortega y la 'inteligencia sentiente' de Zubiri, doctrinas con las que Yela se identifica.

A su juicio, todos los conductistas actuales, de alguna forma son «conductistas subjetivos» o «subjetivistas comportamentales», -según la fórmula acertada que usaran Miller, Galanter y Pribram allá por 1960, y los psicólogos que estudian la conciencia, la mente y los procesos cognitivos tratan por fuerza de hacerlo en el contexto de la conducta. La psicología caminaría así, a fin de cuentas, hacia un conductismo explicativo y comprensivo. Al mismo tiempo, y de modo complementario, vendrá a defender una psicología cognitiva fisiocomportamental, caracterizada por el estudio del funcionamiento total, comportamental y mental del ser vivo.

El dualismo físico mental puede que sea inevitable en los datos, pero no en la acción efectiva. Tanto los datos mentales, en parte al menos conscientes, como los datos físicos y fisiológicos, lo son de una sola realidad: la acción , subjetivamente significativa, del hombre en el mundo. No es la conciencia o la mente la que actúa, desde un puro plano mental, sobre unos procesos que sean puramente físicos. Es el hombre, como organismo vivo y consciente, el que, siempre mediante actividades psicoorgánicas, conoce y proyecta, decide y dirige su acción significativa en el mundo. El hombre consciente, no la conciencia, es el sujeto de la acción.

La acción del hombre está limitada, influida, condicionada por factores físicos, biológicos, mentales, sociales e históricos que desconoce. A través de su conducta, y precisamente porque esta es significativa y, en parte consciente, puede sin embargo ir descubriendo aquellos y, de algún modo, dominarlos, haciéndose cargo de ellos y responsable de su influjo y manipulación.

Siguiendo a Ortega, la realidad radical y absolutamente indubitable no son las cosas sin mí, ni yo sin las cosas, ni mi conciencia con ellas. Soy yo tratando ya con las cosas, soy yo viviendo con las cosas. Como indica Yela, «es la vida humana, en la cual, y al mismo tiempo, se dan yo y mi circunstancia, sin que ninguno, ni mi circunstancia ni yo, sea previo ni más fundamental: yo soy yo y mi circunstancia» (Yela, 1989, p.84 ; Carpintero, 2000).

Como señala Yela, «Ortega muestra que la reducción fenomenológica no nos pone en la vía de la realidad radical.» El criterio de certeza cartesiano, tampoco puede ser la realidad radical sobre la que fundar la filosofía. Esta es mi vida, esto es, la acción efectivamente ejecutada , donde lo absolutamente indudable es que yo estoy haciendo algo con las cosas de mi mundo (Yela, 1989, p.84).

El hombre pues, no es pura conciencia. Por eso al hombre hay que estudiarlo a partir de su conducta , de su acción significativa ejecutada mediante operaciones físicas en el mundo. A esta misma conclusión ya había también llegado Zubiri. La vida del hombre es acontecer biográfico. Este está elaborado mediante el trato significativo con las cosas. Aquí la biografía está apoyada sobre su biopsicología. Cada nota del hombre , sea psicológica o sea orgánica, lo es de su estructura total. La inteligencia lo es de esa estructura total que es organicosensorial; la sensibilidad lo es de una estructura que a la vez es inteligente. La inteligencia del hombre es sentiente, como su sentimiento es afectante y su voluntad tendente. Son todos ellos aspectos de una unidad esencial. «La conducta del hombre es acción biográfica e históricamente significativa realizada mediante actividades psicoorgánicas» (Yela 1989, p.85).

Como se ve, Yela ha buscado superar el dualismo entre mentalismo y fisicalismo en la psicología actual mediante una reflexión profundizadora

que está basada en su formación filosófica, y en la que da un gran peso a la tradición española reciente, de Ortega a Zubiri y Marías. Este es sin duda un rasgo característico de Yela, pensamos nosotros: esa combinación de rigor metodológico empírico con el rigor filosófico conceptual, mediante los cuales ha contemplado los más básicos problemas de la psicología de hoy.

## YELA COMO HISTORIADOR DE LA PSICOLOGIA

Para llegar a esa visión integradora, Yela ha tenido que absorber las varias orientaciones y puntos de vista que integran la historia de la psicología científica.

Por eso se ha acercado a esa historia, no como un mero historiador que analiza e interpreta los autores y teorías pasadas, sino como un teórico que indaga la naturaleza de ese saber, su estructura y su sentido, haciendo del conocimiento histórico una función propedéutica a su propio pensamiento (Carpintero y García, 1995) Es decir, busca en la historia fundamentar y justificar una posición propia sistemáticamente construida desde la problemática presente.

Así, en su libro de 1956 *Psicología de las aptitudes. El análisis factorial de las funciones del alma*, hace una interpretación psicológica de los logros factorialistas desde una psicología de las facultades y funciones del alma. Analiza, por tanto, los modelos factorialistas como opciones teóricas que requieren una posterior interpretación para su pleno sentido como teoría psicológica, y semejante interpretación la ve facilitada por la teoría clásica de las facultades psíquicas. (Carpintero y García, 1995).

Otro ejemplo es su trabajo de 1974 «Entropía, homeostasis y equilibrio. El proceso fundamental de la motivación». En él recurre a la historia para precisar las diversas opciones intelectuales ante los problemas básicos de ese campo. Tras analizar las aportaciones de diferentes escuelas, examina con detalle la interpretación homeostática del comportamiento. Aquí «los análisis presentan una confrontación de doctrinas no tanto respecto de unos datos o hechos empíricos, que pudieran servir de contraste, sino en una dialéctica interna del pensamiento científico que contrasta afirmaciones y abre opciones no tomadas en cuenta desde otros puntos de vista (Carpintero y García, 1995).

Cosa parecida sucede en otro importante estudio sobre «La evolución del conductismo» (Yela, 1980), donde, tras describir las principales etapas y logros de esta corriente, indica lo que todavía es de actualidad en este movimiento: sus aportaciones puntuales rigurosas, su contribución tecnológica, su ateniimiento a lo observable, su preocupación por aspectos interventivos y sobre todo la «hazaña histórica» de haber desplazado el acento verificador desde la conciencia privada a la conducta manifiesta. «Se trata de reconocer,

en suma, que el conductismo ha llevado a hacer de la conducta el horizonte de verificación de las teorías psicológicas. Estas han de referirse a la conducta; cuestión distinta es qué sentido o definición de la misma haya de aceptarse « ( Carpintero y García, 1995, p.4).

## LA HISTORIA COMO CAMINO HACIA SU CONCEPCION DE LA PSICOLOGIA

La historia le ayuda a Yela a definir su personal concepción de la psicología. Un ejemplo bien notorio de ello es su capítulo «Psicología» (Yela, 1975) para la *Historia Universal de la Medicina* que dirigió Laín Entralgo. Aquí, tras repasar la evolución de la Psicología desde el siglo XIX, Yela termina por dar su personal interpretación sobre «el sentido de la psicología actual» (Yela, 1975).

El sentido de esa evolución se le aparece como una forma de superar la dualidad cartesiana entre la mente y el cuerpo, mediante la consideración de la conducta como objeto de referencia y contrastación de las teorías psicológicas. Y considera esa conducta, como reiteradamente hemos venido viendo aquí, como acción significativa físicamente real. Ya hemos visto en su lugar que esta tesis es precisamente su personal respuesta al problema de la definición de la psicología y su superación de los dualismos fiscalistas y mentalistas. La historia de la psicología científica, por tanto, parece llevarle hacia su propia posición.

Podríamos decir que hay en Yela una visión dialéctica, y que esta visión se asienta básicamente en la concepción filosófica de Zubiri, como antes se ha indicado. En la teoría de Zubiri, en efecto, al lado de la esencia real y física de las sustantividades del Universo, hay que incorporar la dimensión de «sentido» que éstas cobran por su relación con la existencia humana. «Toda cosa-sentido, pensaba Zubiri, tiene un sentido o significación apoyado en una determinada cosa-realidad. Análogamente, conducta como cosa-sentido sería posible, siempre dentro de la visión de Yela, gracias a la existencia de una estructura de base de índole estrictamente física, la conducta-realidad» (Carpintero y García, 1995, p. 10).

En estos presupuestos va a sentar las bases para su propuesta de unidad de la psicología. En su trabajo, examinado antes, «Unidad y diversidad de la psicología» (Yela, 1989), ya vimos que calificaba la psicología como pletórica, frustrante y desunida. Pletórica en cuanto su crecimiento y desarrollo en este siglo y frustrante y desunida por la multiplicidad de escuelas contrapuestas o que se ignoran mutuamente.

Yela responde aquí a una problemática suscitada en años recientes por muchos autores, singularmente por Arthur Staats (Staats, 1983), acerca de la posible unificación de esta ciencia. Tal unificación vendría de la visión integradora del objeto de la psicología.

Yela ha tenido en cuenta los análisis de Staats, acerca de la necesidad de crear una teoría unificada en psicología, al modo de la teoría unificada de la relatividad en física, en base a la aplicación de unos principios, que para Staats han de tomarse del conductismo social, y que habían de aplicarse según un método «multinivel» (Staats, 1983). Pero Yela ha reconducido el tema a su propio punto de vista, y a su concepción de la psicología, que arriba hemos considerado.

Como señala Carpintero, «Yela ha hecho un uso pragmático, eficaz, de hechos y doctrinas del pasado, para entender sus propios problemas sistemáticos o biográficos. Con las teorías de escuelas y sistemas, ha procurado construir, dialécticamente, una vía de progreso conceptual hacia su personal manera de entender la psicología» (Carpintero, 1995, p. 10).

De esta suerte, enfrentado con el «complejo y frustrante» campo de la psicología, nuestro autor ha integrado métodos, escuelas y puntos de vista, con los datos procedentes de la observación y la experimentación, para iluminar con todo ello los problemas de la conducta vital, existencial, de un hombre presente y actuante en el mundo, y ha dejado trazadas las líneas básicas de una posible estructura conceptual integradora. Corresponde a los psicólogos que somos sus discípulos extraer consecuencias de sus intuiciones y logros.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anónimo (1982). Mariano Yela, forja de una propuesta científica: La psicología como acción significativa físicamente real. *Anthropos*, 23: 2-3.
- Carpintero, H. (1995), "Mariano Yela y la Psicología Española" *Rev. Psic. Gral. y Aplic.* 48 (4) pp.449-454.
- Carpintero, H. (2000) *Ensayo de una psicología de la razón vital*, Madrid, R.Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- Carpintero, H. y García, E. (1995) Yela y la historia de la psicología, *Revista de Historia de la Psicología*, 16(3-4) : 293-300
- Siguan, M. (1995), "La psicología de Mariano Yela" *Rev. Psic. Gral. y Aplic.* 48 (4) pp.437-448.
- Tortosa, F.; Civera, C.; Villarejo, C. y Alonso, F. (1995), "Los arquitectos del ajuste: Mariano Yela y la psicología española" *Rev. Psic. Gral. y Aplic.* 48 (4) pp.455-484.
- Yela, M. (1989), «Unidad y diversidad de la psicología». En Mayor y Pinillos, *Tratado de Psicología General. Historia, teoría y método*. Madrid, Alhambra, t.I, 71-94.
- Yela, M. (1983) «Una cierta idea de la psicología» *Anthropos*, 23, 24-25.
- Yela, M. (1982), «El sujeto y la conducta» *Actas VII Congreso Nac. de Psicología*. Santiago de Compostela, Sociedad Española de Psicología, 7-12.

- Yela, M. (1980), «La evolución del conductismo», *Análisis y Modificación de conducta*, 11-12: 147-179-
- Yela, M. (1958) «Panorama y sentido de la Psicología actual» *Rev. de Psic. Gral. y Aplicada*, 46 : 387-400.
- Yela, M. (1975) «Psicología», en Laín Entralgo, P. ed. *Historia Universal de la Medicina*, tomo VII , Barcelona, Salvat, 73-84.
- Yela, M. (1963) «La Psicología y su horizonte. Hacia una teoría del saber psicológico. *Rev. de Psic. Gral y Aplicada*, 66-67: 263-279.
- Yela, M. (1983), «Prólogo» a *Temas de Psicología*, salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca.
- Yela, M. (1968), «El porvenir de la Psicología», en *Temas de Psicología II*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca.
- Yela, M. (1960), «El método fenomenológico y los modelos matemáticos en Psicología positiva», *Rev de Psic. Gral y Aplicada* 53, 899-901.
- Yela, M. (1976), «La Psicología española: ayer, hoy, mañana» *Rev. Psicol Gral. Aplicada*, 141-142 : 585-590.
- Yela, M. (1992) «El papel del Psicólogo" *Noticias. Sociedad Española de Psicología*. Junio-92.